

Dr. Robert A. Peterson, La iglesia y las últimas cosas,

Sesión 2, Pasajes claves e imágenes de la iglesia

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y Cosas Finales. Esta es la sesión 2, Pasajes Claves e Imágenes de la Iglesia.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Doctrina de la Iglesia y pidamos la ayuda de Dios.

Padre misericordioso, gracias por amarnos, por enviar a tu Hijo para ser nuestro Salvador, por enviar al Espíritu Santo a nuestros corazones, clamando: Padre, Padre, por adoptarnos en tu familia. Bendícenos, te rogamos. Ayúdanos a aprender y ser devotos de tu pueblo, el pueblo de Dios, te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

Hicimos un breve estudio de la historia bíblica, poniendo al pueblo de Dios en ese contexto. Comenzamos a buscar pasajes clave, examinando los del Antiguo Testamento.

Ahora, pasemos a pasajes clave del Nuevo Testamento que destacan al pueblo de Dios. En Mateo 5 al 7, el Sermón del Monte, donde Jesús expone su visión para la nueva comunidad del reino.

En las Bienaventuranzas del Sermón, Jesús reorienta los valores de su comunidad. Su pueblo no debe ser impulsado por la riqueza, el poder, el honor o la comodidad, sino por la fe, la esperanza y el amor. Jesús comienza pronunciando las bendiciones de Dios sobre su comunidad del reino.

Mateo 5, 3 al 12 en las Bienaventuranzas. Jesús expresa estas bendiciones siguiendo un patrón. Primero, al pronunciar bienaventurados a aquellos que se distinguen por características particulares, los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los pacificadores y los perseguidos por causa de la justicia.

Jesús relaciona aquí la bendición de Dios, su comunidad del reino y la verdadera espiritualidad. El pueblo de Jesús vive una espiritualidad marcada por la dependencia de Dios, el anhelo de arrepentimiento, la humildad, el deseo de verdadera justicia, la integridad, la reconciliación con los demás y la persecución por seguir fielmente a Cristo. Jesús luego relata las bendiciones mismas.

De ellos es el reino de los cielos, serán consolados, heredarán la tierra, serán saciados, alcanzarán misericordia, verán a Dios, serán llamados hijos de Dios, y de ellos es el reino de los cielos. La primera y la última Bienaventuranza terminan con la misma bendición general: de ellos es el reino de los cielos. Las seis Bienaventuranzas del medio se relacionan con las bendiciones futuras.

Tenga en cuenta que lo que está sucediendo son bendiciones futuras. Por supuesto, hay una sensación de que las bendiciones son ahora, pero principalmente, todavía no son; son el futuro. Dios bendice al pueblo de Jesús que es bendecido en nuestra comunidad del reino ahora.

De ellos es el reino de los cielos que espera una manifestación final más plena del reino, y que se manifestará repetidamente. John Stott lo expresa bien con esta cita: la bendición pronunciada es la bendición gloriosamente integral del gobierno de Dios, que se saborea ahora y se consume más tarde, que incluye la herencia tanto de la tierra como del cielo, el consuelo, la satisfacción y la misericordia, la visión y la filiación de Dios. Stott, el mensaje del Sermón del Monte.

La Biblia habla hoy. El resto del Sermón del Monte amplía la visión de Jesús sobre su comunidad del reino. En Mateo 5, 17 a 48, Jesús llama a su pueblo a la santidad integral, al tiempo que destaca que la verdadera justicia está saturada de palabras, es interna y externa.

En Mateo 6:1-18, Jesús hace un llamado a la adoración genuina al enfatizar que Dios, no los demás ni nosotros mismos, debe ser el único destinatario de la adoración. Usando los ejemplos de tres disciplinas espirituales, dar, orar y ayunar, ¿de cuáles tres disciplinas se enorgullecían los fariseos? Y que vivir toda la vida a la luz del reino de Dios es el enfoque central de la oración del reino. En Mateo 6, 19-34, Jesús establece los valores del reino al contrastar los tesoros terrenales con la importancia del reino.

En Mateo 7, Jesús se centra en la importancia del amor generoso, al tiempo que derriba el prejuicio y propone la regla de oro: "Haz a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti". A lo largo del camino, Jesús aclara lo que significa ser su discípulo.

La comunidad de Jesús posee verdadera rectitud y vive una verdadera espiritualidad, que se caracteriza por el carácter del reino, la santidad integral, la adoración genuina, los valores del reino y el amor generoso. Se podría esperar que una comunidad tan entusiasta por la llegada del Mesías y comprometida con vivir esa espiritualidad estuviera centrada en sí misma y separada del resto de la sociedad. Sin embargo, Jesús entrelaza la espiritualidad y la misión de su pueblo.

De hecho, la espiritualidad alimenta la misión. El discipulado y la misión están inseparablemente vinculados a la misión cristiana primitiva de Eckhart Schnabel,

Jesús y los Doce. Los discípulos de Jesús son llamados y enviados, llamados a seguir el camino del reino y enviados a llamar a otros a hacer lo mismo.

Llama la atención la naturaleza inherentemente misional de su comunidad del reino, ya que Jesús la invita a ser la sal de la tierra (Mateo 5:13) y la luz del mundo (versículo 14). Estas imágenes se basan en las Bienaventuranzas, en las que Jesús asocia el reino de Dios no con la fuerza y el honor humanos, sino con la pobreza espiritual, el duelo, la mansedumbre, el hambre, la misericordia, la paz y la persecución. Fundamental para estas imágenes es su carácter distintivo como comunidad del reino santo (versículos 3 al 12).

El mundo está en decadencia y el pueblo de Jesús es la sal. El mundo está en tinieblas y el pueblo de Jesús es la luz. Ambas imágenes no sólo suponen la singularidad del reino, sino que también aclaran la misión de la comunidad de vivir en santidad y dar testimonio del Evangelio.

Mateo 16:16-19. El famoso Pacto de Lausana, en el que los evangélicos de todo el mundo acordaron ciertos principios importantes de evangelización y misión, incluye esta declaración. Afirmamos que Dios está llamando a toda la iglesia a llevar todo el evangelio a todo el mundo, por lo que estamos decididos a proclamarlo fielmente, con urgencia y con sacrificio hasta que él venga. Manifiesto de Manila, sitio web del Movimiento de Lausana.

Mateo 16:16-19 es famoso por su enseñanza sobre Jesús y la iglesia. Jesús les pidió a los discípulos que le dijeran quién creían las personas que era él. Sus respuestas incluyen a Juan el Bautista, resucitado de entre los muertos; Elías, predicho en el Antiguo Testamento, Malaquías 4:5; y Jeremías u otro profeta, Mateo 16.14. Luego Jesús les preguntó como grupo quién creían que era él.

Simón Pedro, que a menudo ejerce de líder, responde por ellos. Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo, Mateo 16.16. Jesús dice que Pedro no habla con sabiduría humana sino con sabiduría divina. El Padre de Jesús en el cielo le ha revelado la identidad de Jesús a Pedro, versículo 17.

Sólo después de la resurrección de Jesús y de sus apariciones a los discípulos, ellos comprenderán plenamente estas palabras. Jesús hace un juego de palabras entre Pedro y Roca y declara que Pedro será un líder clave en la construcción de la iglesia de Jesús. DA Carson es perspicaz.

Si no fuera por las reacciones protestantes contra los extremos de la interpretación católica romana, es dudoso que muchos hubieran tomado a Rock como algo o alguien distinto de Pedro. Comentario de Matthew, comentario de Carson sobre Matthew en la serie Expositors Bible Commentary. Está alojado con comentarios sobre Marcos y Lucas, por lo tanto, los Sinópticos.

Estoy de acuerdo con Carson. A menudo se pasa por alto el núcleo de la afirmación de Jesús, que dice: “edificaré mi iglesia”, cita final, versículo 18.

Esta es una declaración sorprendente a la luz de que Israel es el pueblo de Yahvé. Aquí, Jesús se afirma como Señor y Mesías, el que construyó una comunidad mesiánica y el Señor de su pueblo. Este pueblo de la alianza de Dios será el pueblo de Jesús.

Al igual que Pedro, reconocerán que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Las puertas del Hades es una expresión del Antiguo Testamento que se refiere a la muerte. Job 17:16, Salmo 9:13, Isaías 38:10.

Las puertas del infierno no prevalecerán contra la iglesia que Jesús edificará. Las puertas del infierno son una imagen de la muerte en el Antiguo Testamento (Job 17:16, Salmo 9:13, Isaías 38:10).

A pesar de que está en guerra, la iglesia de Jesús no morirá. Por quién es él y por lo que logrará, su iglesia saldrá victoriosa sobre sus enemigos, incluido el archienemigo, la muerte. Jesús le da a Pedro y a los demás discípulos las llaves del reino de los cielos, es decir, la capacidad de admitir o rechazar la entrada en él (Mateo 16:19).

Al predicar el evangelio, los discípulos invitarán a los creyentes a entrar en el reino de Dios y excluirán de él a los incrédulos. Sus acciones en la tierra reflejarán las acciones previas de Dios en el cielo. Dios los usará a ellos y a su creciente comprensión de la identidad de Jesús para extender su reino a través de la proclamación del evangelio.

Observe cómo Jesús habla aquí de la iglesia tanto en términos universales como locales. La victoria final de la iglesia apunta a algún tipo de iglesia universal que resistirá la prueba del tiempo, mientras que la proclamación del evangelio y las llaves apuntan a un grupo de personas concreto y visible (Hechos 2:37-47).

Los judíos que habían ido a Jerusalén para la fiesta judía de Pentecostés oyeron el sermón de Pedro, que proclamaba a Jesús como Señor y Cristo, y que los judíos lo habían crucificado. Al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: «Hermanos, hermanos judíos, ¿qué haremos?». Pedro les dijo: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo, según las promesas que hay para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame». Y con otras muchas palabras daba testimonio y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que los que recibieron la palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

Y se mantenían fieles a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Y todos quedaron asombrados, y los apóstoles hacían muchos prodigios y señales. Y todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común.

Vendían sus posesiones y bienes, y lo repartían entre todos según las necesidades. Cada día asistían juntos al templo y partían el pan en las casas. Comían juntos con alegría y generosidad, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día al número de ellos los que iban siendo salvos.

En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro predica que sus oyentes han rechazado y crucificado a Jesús. Pero Dios ha levantado a Jesús crucificado de entre los muertos y lo ha exaltado a su diestra, proclamándolo públicamente Señor en Cristo, Hechos 2:36. Estas palabras convencen a quienes escuchan de sus pecados. Estas palabras convencen a quienes escuchan de sus pecados.

Y preguntan a los apóstoles cómo deben responder. Pedro los insta a que se arrepientan de sus pecados y se bauticen (Hechos 2:38). Explica que el evangelio es para sus oyentes, sus hijos y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Esa es una cita.

Versículo 39: 3.000 personas creen en el evangelio y son bautizadas. En el versículo 41, Lucas resume las actividades que realizan juntos como iglesia. Cita: Se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.

Los creyentes se dedican a la instrucción de los apóstoles, el corazón de la vida de la iglesia. Los cristianos se involucran en la vida de los demás como su comunión con el Padre y el Hijo, 1 Juan 1:3. Como su comunión con el Padre y el Hijo, 1 Juan 1:3, resulta en comunión unos con otros, incluyendo el compartir posesiones materiales, Hechos 2:44-45. Una característica de la iglesia primitiva es que no es un mandato para el pueblo de Dios; es voluntario. ¿Significa eso que tenemos que hacerlo? Por supuesto que no, es voluntario.

¿Significa eso que nadie más podría observarlo en ningún lugar? No, no significa que sea una posibilidad. En ciertos contextos, el Señor lo guiaría, pero ciertamente no es comunismo, Dios mío. La iglesia primitiva se comprometió a partir el pan, versículo 42, que se refiere a comer juntos o a la Cena del Señor.

Ciertamente comparten las comidas; el versículo 46, Hechos 20 y el versículo 7 hacen referencia a la celebración de la Cena del Señor en el culto dominical. Por eso considero que también aquí se trata de la Cena del Señor. Además, los creyentes se dedican a la oración, una parte valiosa de su vida en común.

La iglesia primitiva se caracteriza por reunirse y comer juntos, por la alegría, la alabanza, la buena reputación entre los incrédulos y el crecimiento en número, versículos 46-47. 1 Corintios 12:14-31. En la salvación, el Espíritu Santo une a todos los creyentes con Cristo y entre sí.

El Espíritu Santo nos hace parte del cuerpo de Cristo, 1 Corintios 12:12 y 13. Eso significa que nosotros, junto con los demás cristianos, todos los demás cristianos, pertenecemos a Cristo y los unos a los otros. Todos somos miembros del cuerpo de Cristo, 1 Corintios 12:14.

Por lo tanto, los miembros de la iglesia menos visibles son tan parte del cuerpo de Cristo como lo son los visibles, versículos 15 y 16. Incluso si los discretos no creen que pertenecen a Cristo, de todos modos lo hacen, porque el cuerpo necesita la contribución de cada miembro, versículo 17.

Pablo establece un principio clave del diseño divino, cita, 1 Corintios 12:18. Pero ahora Dios dispuso a los miembros en el cuerpo, a cada uno de ellos como él quiso. Después de dirigirse a aquellos que piensan que no son importantes, Pablo se dirige a aquellos que sobreestiman su importancia. Independientemente de lo que piensen, cada miembro del cuerpo de Cristo necesita a los demás miembros, 1 Corintios 12:21-24.

De hecho, Dios ha ordenado el cuerpo para que no haya división, para que no haya división en el cuerpo, versículo 25, y para que los miembros tengan el mismo cuidado los unos por los otros. Dios quiere que los miembros de la iglesia participen del sufrimiento de los demás y se regocijen cuando otros miembros son honrados, versículo 26, porque cuando eso sucede cuando otros sufren, están sufriendo porque son parte del mismo cuerpo. Si te golpeas el dedo con un martillo, todo el cuerpo duele.

Y si recibes un premio y lo tomas con tus manos, tus pies también participan, y estás caminando para recibir el premio. ¡Dios mío! Es decir, la Biblia no solo habla de la iglesia como una organización con líderes y disciplina y demás, sino como un organismo, como algo vivo, el cuerpo de Cristo en la tierra.

Pablo repite que la iglesia es el cuerpo de Cristo y, individualmente, sus miembros (versículo 27). Ordena los dones según su importancia e insta a los corintios a buscarlos a la luz de este orden. Claramente, los apóstoles, profetas y maestros son los más importantes, y las lenguas son las menos importantes (versículo 28).

Luego, en los versículos 29 y 30, Pablo refuerza y cita el punto de que ningún don es común a todos los creyentes, como se afirma en el versículo 18. Quiero decir, perdón, eso es una cita, no el versículo 18. Nota 18.

Es una cita de mi comentario favorito sobre 1 Corintios, de Ciampa y Rosner, *La primera carta a los corintios*, página 609. Quiero enfatizar este punto porque los buenos hermanos y hermanas están confundidos. En 1 Corintios 12:12, así como el cuerpo es uno, el cuerpo humano tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, aunque muchos, forman un solo cuerpo, así es con Cristo.

Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un solo cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Todo creyente en Cristo es bautizado en el cuerpo de Cristo.

Y luego, al final de ese mismo capítulo, dice: ¿Todos son apóstoles, todos son profetas, etcétera? Técnicamente, dice, ¿no todos son apóstoles, no? ¿No todos son profetas, no? Si sigo con lo que he dicho, ¿no hablan en lenguas? No todos interpretan, ¿no es así? En cada respuesta está implícito un no. Para cada respuesta, se utiliza la partícula griega *may* para esperar una respuesta negativa.

Así pues, todos los creyentes son bautizados en el cuerpo de Cristo y todos reciben el bautismo espiritual. Pero no existe un don que todos tengan. Por lo tanto, afirmar que un don debe ser universal es sencillamente incorrecto.

Todos los creyentes son bautizados en el cuerpo de Cristo, pero no existe un don que todos tengan. Es por designio divino que nos necesitaremos unos a otros. No todos hablan en lenguas.

Hablar en lenguas no es una prueba de que se ha sido bautizado en Cristo. Hablo con caridad en mi corazón hacia los hermanos y hermanas que piensan que así es. Por lo tanto, es un error enseñar que la posesión de un don espiritual en particular, no sólo el de las lenguas, es esencial para la salvación.

Ese es otro evangelio. Esa es la unidad del pentecostalismo. Debes hablar en lenguas como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo para la salvación. Ese es otro evangelio.

Pero, afortunadamente, creyentes piadosos de las Asambleas de Dios y del pentecostalismo mundial, ese no es un pentecostalismo unitario. No enseña eso. Estamos agradecidos por eso.

Pero si os enseñan que hablar en lenguas es esencial para el empoderamiento y el servicio, eso también es un error, y tengo que señalarlo como teólogo cristiano comprometido con la exégesis bíblica. Pablo deja lo mejor para el final cuando promete mostrar a sus lectores un camino aún mejor, versículo 31. Os mostraré un camino excelente, NVI.

Ese es el camino del amor. A este tema dedica el capítulo siguiente, que fortalece su argumento al exponer la manera en que los creyentes deben relacionarse entre sí en el cuerpo de Cristo, con el amor que manda el Antiguo Testamento y que Cristo demuestra en palabra y obra.

Véase Levítico 19:18. Quiero basarme en la memoria, pero no quiero dar información errónea. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Eso es lo que pensé.

Solo quiero tener cuidado. Y como dijo Jesús, amaos los unos a los otros como yo os he amado. Juan 13:34. Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, y que también os améis los unos a los otros.

Efesios 2:11-22. La última de nuestras imágenes. Y este pasaje también merece ser leído. Escribiendo a los creyentes mayoritariamente gentiles, quiero recordarles que el Antiguo Testamento dice: Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne; acordaos de que en aquel tiempo estabais separados de Cristo.

Ése es su gran problema. Se encuentran alejados de la Mancomunidad de Israel y son ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Esa es una situación terrible.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo; porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando en su carne la pared intermedia de separación, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca. Porque por un mismo Espíritu, perdón, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor.

En él, vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. Pablo se dirige a los gentiles y les recuerda su situación antes de conocer a Cristo. Eran, cito, sin separación, separados sin Cristo.

Estaban separados de Cristo sin esperanza y sin Dios en el mundo, Efesios 2:12. Pero ahora Dios los une a Cristo, y ya no están lejos de Dios, sino cerca de él por medio de

la sangre de Cristo, su muerte expiatoria en la cruz, versículo 13. Antes de la salvación, nuestros pecados nos alejaban de Dios en su amor, pero él tomó la iniciativa y envió a su hijo como pacificador. La muerte y resurrección de Jesús hizo la paz entre Dios y nosotros y entre nosotros y Dios.

Su obra reconciliadora también unificó a los creyentes judíos y gentiles, haciéndonos un solo y nuevo hombre de los dos, resultando en paz, versículos 14 y 15. Por la obra de Cristo el mediador, los judíos y gentiles que confían en él como Señor y Salvador tienen paz con Dios, versículo 17. Ambos llegan a ser parte de la iglesia de Cristo y obtienen una relación con la Trinidad.

Por medio de Cristo, ambos grupos entran en la presencia de Dios, el Padre, en un mismo espíritu (versículo 18). Como resultado de la muerte y resurrección reconciliadoras de Cristo, los creyentes gentiles no están afuera mirando hacia adentro, sino que son conciudadanos del reino de Dios y pertenecen a la iglesia, el pueblo de Dios.

De hecho, en el versículo 19, ellos son miembros de la familia de Dios. Pablo luego amplía el concepto de la iglesia utilizando imágenes de la casa y el templo. Dios incorpora a los gentiles creyentes a su familia y también los hace parte de su casa.

Esta casa, que resulta ser un templo donde mora Dios, está construida sobre un fundamento con una piedra angular. Ese fundamento son los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento que predicán el evangelio a los gentiles. La piedra angular, la parte más importante del edificio, es el mismo Cristo Jesús, versículo 20.

La iglesia, por tanto, se edifica sobre Jesús, crucificado y resucitado, y sobre sus apóstoles y profetas que llevan su mensaje. A continuación, examinaremos las imágenes bíblicas de la iglesia. Panorama general.

La Biblia nos presenta a la iglesia en múltiples imágenes, metáforas o motivos. Vamos a considerar algunos de los más importantes. Somos el cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo, el templo del Espíritu Santo, la nueva humanidad, la familia de Dios, el pueblo de Dios.

Somos el cuerpo de Cristo. Pablo enseña que la iglesia es el cuerpo de Cristo. Esta imagen ensalza a Cristo como preeminente.

Colosenses 1:18, él es también la cabeza de su cuerpo, la iglesia, Colosenses 1:18. Como cabeza del cuerpo, Cristo es fuente de la vida de la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, versículo 18. Resucitado, inaugura la nueva creación y da vida eterna.

Los nuevos cielos y la tierra esperan su plenitud, pero la muerte y resurrección de Cristo han iniciado una nueva creación ahora, de modo que ahora tenemos vida eterna en cuerpos mortales mientras esperamos nuestros cuerpos inmortales, Romanos 8:10-11. Su jefatura también significa que él es la máxima autoridad de la iglesia, Colosenses 2:19. A quién debemos obedecer, a quién debemos obedecer en el mundo. El Espíritu Santo nos une a Cristo y a los demás en un solo cuerpo, como vimos en 1 Corintios 12:13. Cristo es la cabeza del cuerpo. Nosotros somos sus miembros, 1 Corintios 12:27. Cristo está unido a la iglesia, pero es distinto. Él siempre es la cabeza, y nosotros siempre somos el cuerpo.

La imagen del cuerpo transmite la relación de los creyentes con los miembros, no sólo con Cristo, su cabeza (Romanos 12:6-8), sino también entre ellos, como acabamos de ver en 1 Corintios 12:14-27. Así como nuestros miembros corporales nos pertenecen, también nosotros pertenecemos a Cristo. Y en virtud de nuestra unión con él, nos pertenecemos unos a otros y somos interdependientes unos de otros. Cristo desea, cito, que no haya división en el cuerpo, sino que los miembros tengan la misma preocupación unos por otros (1 Corintios 12:25). Dios le confía a él y a su pueblo la obra de la iglesia de Cristo.

Los líderes de la iglesia deben capacitar a los miembros para que participen en el ministerio, para edificar el cuerpo de Cristo, Efesios 4:12. Cristo proporciona el estímulo para el crecimiento, pero tanto la cabeza del cuerpo como sus miembros son activos en el crecimiento corporal, versículos Efesios 4:15-16. La imagen del cuerpo es dinámica, porque el cuerpo crece y madura, Efesios 4:19, Colosenses 2:19, ya que opera como instrumento de Cristo en el mundo. Las imágenes bíblicas de la iglesia eran la novia de Cristo. Pablo retrata a la iglesia como la novia de Cristo.

Pablo usa esta imagen tan íntima de la unión con Cristo para enseñar que estamos espiritualmente casados con Cristo. Esta imagen está repleta de la gracia de Dios, pues Cristo inicia el matrimonio, ofreciéndose a sí mismo en la muerte por su esposa, la iglesia, que es el objeto de su amor y cuidado (Efesios 5:25). Esta imagen enfatiza la gracia y soberanía de Dios, pero no omite nuestra responsabilidad. Pablo habla como aquel que prometió a los corintios en matrimonio con un solo esposo, Cristo (2 Corintios 11:2). Pablo se propone presentar a los corintios en pureza a Jesús cuando regrese.

Con celo piadoso, Pablo teme que sus lectores, cita, sean seducidos de una devoción sincera y pura a Cristo al adulterio espiritual, 2 Corintios 11:3. En cambio, como una novia se somete a su amado esposo exclusivamente en el matrimonio, así la iglesia debe someterse a Cristo, su amado esposo, Efesios 5:23-24. Juan, también, se basa en la imagen del Antiguo Testamento del pueblo de Dios adornándose como una novia para su esposo, Isaías 61:10. Juan describe el cumplimiento de las promesas del pacto de Dios de afecto por sus santos. Juan proclama, Deleitémonos en el cielo ante la magnífica expectativa de la boda de Cristo y su iglesia, precedida por la

gozosa cena de bodas. Alegrémonos, regocijémonos y démosle gloria, porque las bodas del Cordero han llegado, y su esposa se ha preparado.

Bienaventurados los que son invitados a la cena de las bodas del Cordero, Apocalipsis 19:7-9. Juan interpreta la imagen de la boda de 19:6-8 en términos de la unión definitiva entre Cristo y su iglesia: cita, También vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su esposo. Entonces oí una gran voz que salía del trono: Mira, el tabernáculo de Dios está con los hombres, y él morará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios, Apocalipsis 21:2-3. Somos el cuerpo de Cristo, la esposa de Cristo.

Somos el templo del Espíritu Santo. Pablo describe a la iglesia, el pueblo de Dios, como un templo. Teniendo como trasfondo el magnífico templo de Salomón, llama con valentía a los cristianos, citando textualmente, "templo de Dios".

Vosotros sois templo de Dios, 1 Corintios 3:16 y 17. Pablo enseña que el espíritu ocupa el lugar del dios o diosa en un templo grecorromano. De hecho, en pasajes que tratan a la iglesia como templo, entre ellos 1 Corintios 6:19 y 20, 2 Corintios 6:16, Efesios 2:19-22.

En los pasajes que tratan a la iglesia como un templo (1 Corintios 6:19-20, 2 Corintios 6:16, Efesios 2:19-22), Pablo dice que es la presencia de Dios la que hace que una iglesia sea una iglesia. Este templo del pueblo de Dios es dinámico y orgánico, un edificio que va creciendo hasta convertirse en un templo ante nuestros ojos (versículos 21 y 22).

Pablo afirma que Dios habita en su pueblo individualmente, pero su énfasis recae en su morada en ellos en comunidad como templo de Dios. En Cristo, somos el templo del Dios viviente, adorando al Dios trino, Efesios 2:18. Pedro también presenta a la iglesia como un templo, un templo viviente con Cristo como piedra viva, 1 Pedro 2:4, recordando la referencia de Jesús a sí mismo como la piedra angular.

Comparar Salmo 118:52 en Mateo 21:42. Jesús se llamó a sí mismo la piedra angular, la piedra más importante que los constructores rechazaron en su crítica a los líderes judíos que tropezaban con él. Salmo 118:22 en Mateo 21:42. Pedro presenta a Cristo como la piedra angular que salva a los que creen y juzga a los que lo rechazan. 1 Pedro 2:6 al 8. Pedro presenta al Cristo resucitado como la piedra viva, versículo 4. Él está vivo de entre los muertos y es la fuente de vida espiritual eterna para su pueblo.

1 Pedro 1:3, 1:23. Pedro extiende su imagen de piedra para abarcar al pueblo de Dios. Como creyentes en Cristo, la piedra viva, nosotros mismos somos piedras vivas, derivando vida espiritual de él. 1 Pedro 2:4, y 5. Dios usa estas piedras para construir un edificio, una casa espiritual, como la llama Pedro, donde servimos como

sacerdotes creyentes para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

Versículo 5. Pedro describe así a la iglesia como un organismo. Estamos vivos con la vida de resurrección de Jesús. Mediante la unión con Cristo, Dios nos ha dado un nuevo nacimiento a una esperanza viva.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. 1 Pedro 1:3. Y Dios nos forma como iglesia, templo vivo donde se adora a Dios. Somos la nueva humanidad.

La Iglesia es también la nueva humanidad. Cristo es el nuevo Adán, y la reconciliación que Dios lleva a cabo entre judíos y gentiles en él es la creación de una nueva humanidad. Cristo, nuestra paz, elimina la hostilidad entre judíos y gentiles, y Dios crea una nueva humanidad a partir de los dos pueblos divididos.

Pablo usa el lenguaje de la nueva creación para describir a la iglesia como una muestra viviente de lo que se supone que debe ser la humanidad (Efesios 2:13 al 16). Aunque fue creado a imagen de Dios, Adán no logra mostrar a Dios al cosmos, e Israel, también imagen de Dios, hace lo mismo.

Pero Cristo viene como el nuevo Adán y la imagen perfecta de Dios, triunfando donde ellos fracasaron. Mediante su muerte y resurrección, él recrea un pueblo a esa misma imagen. Mediante la unión con Cristo, la iglesia es ahora la imagen de Dios.

Somos un nuevo pueblo, la nueva humanidad, llamada a mostrar a Dios al mundo. Efesios 2:15, Efesios 4:13 y 24. Efesios 2:15, Efesios 4:13 y 24.

La iglesia ya es la nueva humanidad. Efesios 2:14 al 18. Pero alcanzar una... es alcanzar una humanidad madura.

Efesios 4:13. Esto se debe a que el propósito eterno de Dios de la reconciliación cósmica aún no se ha cumplido por completo. El pecado y la injusticia aún ocurren. Sin embargo, Dios traerá una nueva creación.

Sorprendentemente, la nueva creación de Dios ya está en marcha en la iglesia. La iglesia es el primer fruto de la nueva creación definitiva que aún está por venir. Somos a la vez una realidad genuina de la nueva creación y un anticipo de lo que vendrá.

Así pues, la iglesia es la nueva humanidad. Un atisbo de cómo deben ser las cosas y un atisbo de cómo será el cosmos en última instancia. Somos la familia de Dios.

En virtud de nuestra adopción en Cristo, también somos la familia de Dios. Antes de la adopción, éramos hijos del diablo y esclavos del pecado.

Gálatas 4:3, 1 Juan 3:10. Pero nuestro Dios misericordioso nos salvó y nos dio una nueva identidad como sus hijos, como exalta Juan. Cita: vean qué amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. 1 Juan 3:1. Esto sucede porque Dios envió a su hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley para redimir a los que estaban bajo la ley para que pudiéramos recibir la adopción como hijos.

Gálatas 4:4 y 5. Cristo muere como nuestro sustituto, haciéndose maldición por nosotros en su muerte maldita en la cruz para redimirnos de la maldición de la ley. Gálatas 3:13. Cristo nos redimió de la maldición de la ley al hacerse maldición por nosotros. Ahora somos herederos de Dios y coherederos con Cristo.

Romanos 8:15 y 17. Véase también Gálatas 4:6 y 7. Heredaremos a Dios mismo y los nuevos cielos y la nueva tierra. 1 Corintios 3:21 al 23.

Apocalipsis 21:3. Ya lo he leído, pero a menudo se pasa por alto. 1 Corintios 3 enseña:

Bueno, ya verás lo que enseña. Todo pertenece a los creyentes. Pablo dice: ¿Por qué discutís y peleáis por las diferentes facciones en la iglesia de Corinto? Es absurdo.

Pablo y Pedro pertenecen a Cristo. No son nadie. El Señor conoce los pensamientos de los sabios.

1 Corintios 3:20. Que son vanos. Nadie se gloríe en los hombres, porque todo es vuestro.

Versículo 22 de 1 Corintios 3. Todas las cosas son vuestras, ya sea Pablo, ya sea Apolos, ya sea Cefas, es decir, Pedro, ya sea el mundo, ya sea el mundo, ya sea la vida, ya sea la muerte, ya sea lo presente, ya sea lo futuro. Todo es vuestro, y vosotros sois de Cristo, y Cristo es de Dios. El mundo es nuestro.

Ahora está en forma promisoría, pero un día lo haremos; los nuevos cielos y la nueva tierra pertenecerán al pueblo de Dios, al igual que la Trinidad. La Trinidad ya nos pertenece en virtud de la unión con Cristo, que es la unión con la Trinidad, pero se mostrará y se dará a conocer externamente como nunca antes. Nuestra adopción en Cristo nos relaciona permanentemente con Dios y nos conecta entre nosotros como la familia de Dios.

Santiago enseña que la iglesia es una familia espiritual. Es una comunidad de relaciones familiares donde el amor, la verdad y el servicio deben caracterizar a sus miembros (Santiago 1:18 al 27). El uso que hace Santiago de los términos hermanos y

hermanas desde 1:2 hasta 5:19 a lo largo de su carta describe a la iglesia como una familia donde las personas se aman, están unidas entre sí y esta familia se reúne para animarse mutuamente a seguir a Cristo, lo que implica enseñar la verdad, vivir en santidad y ministrar a los pobres.

Nuestra última imagen del pueblo de Dios es que somos el pueblo de Dios. Dios entra en un pacto con Abraham y sus descendientes para ser su Dios, Génesis 17:7. Yo seré tu Dios y el Dios de tu descendencia después de ti, y de tu descendencia después de ti. Debido a que Dios redime a los israelitas de la esclavitud egipcia, ellos le pertenecen.

Él se compromete con ellos y los reclama como suyos, Levítico 26:12. Dios promete que en un nuevo pacto, él será su Dios y ellos serán su pueblo, Jeremías 31:33. El Nuevo Testamento aplica las promesas del nuevo pacto de Dios a la iglesia, el pueblo de Dios, Hebreos 8:10.

Israel era la viña del Señor, Isaías 5:1 al 7. La iglesia permanece en Jesús, la vid verdadera, Juan 15, 1 al 8. Israel era el templo. Israel tenía el templo. La iglesia es el templo de Dios, 1 Corintios 3:16.

Pedro aplica las descripciones del Antiguo Testamento de Israel a la iglesia, como vimos. Ustedes eran pueblo escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios. Antes no eran un pueblo, ahora son el pueblo de Dios.

No querían recibir misericordia, pero ahora han recibido misericordia, 1 Pedro 2:9 y 10. Por lo tanto, hay una continuidad entre los israelitas creyentes y la iglesia, pero no se trata de una identidad absoluta, ya que Pablo enseña que todavía hay un futuro para los judíos étnicos, es decir, los judíos étnicos que buscan descendientes de sangre de Abraham, Romanos 11:25 al 32.

Ellos serán llevados a Cristo y pasarán a ser parte de su iglesia. Dios toma la iniciativa misericordiosa de elegir, salvar, guardar y perfeccionar a su pueblo. Él nos elige para salvación aparte de nuestras obras, 2 Timoteo 1:9 y 10.

Se basa en su propósito y en su gracia que nos dio. Se basa en su propósito y en su gracia, gracia que nos dio, 1 Pedro 1:10. Nos dio su gracia antes de los siglos eternos.

Dios nos salva al darnos a Cristo para que muriese y resucitase por nosotros, Juan 10:14 al 18. Nos guarda en su amor, Romanos 8:35 al 39. Al final, se presentará a sí mismo la iglesia en perfecta santidad, Efesios 5:27, sin mancha ni arruga ni ninguna otra cosa, ninguna otra imperfección en su hermosa novia, santa novia.

La iglesia es el pueblo unido de Dios, no una colección de individuos. El Espíritu habita en el pueblo de Dios individualmente (1 Corintios 6:19 y 20) y colectivamente

(1 Corintios 3:16, 17). El Espíritu nos da dones espirituales como él quiere (1 Corintios 12:11).

Él nos capacita para vivir para Dios y difundir el evangelio, Hechos 1:8, 2 Corintios 12:9, Efesios 6:10. Dios nos capacita, el espíritu lo hace, para vivir para Dios y difundir el evangelio, Hechos 1:8, 2 Corintios 12:9, Efesios 6:10. Dios nos guía para adorarlo y servirlo en la misión.

Al final, seremos su pueblo y Dios mismo estará con nosotros y será nuestro Dios. Cierra la cita Apocalipsis 21:3. Sólo aquí Dios utiliza el plural de pueblos, destacando que la diversidad étnica nos caracterizará como su pueblo final. Así termina nuestra conferencia sobre los pasajes del Nuevo Testamento sobre la iglesia.

En nuestra próxima conferencia, abordaremos el tema del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento.

Este es el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre Doctrinas de la Iglesia y Cosas Finales. Esta es la sesión 2, Pasajes Clave y Cuadros de la Iglesia.